Suipacha

GAZETA EXTRAORDINARIA DE BUENOS-AYRES.

LUNES 3 DE DICIEMBRE DE 1810.

Rará temporum felicitate, ubi sentire quæ velis, et quæ sentias, dicere licet.
Tacito lib. 1. Hist.

EXCMO. SEÑOR.

No escarmentados los enemigos del esfuerzo y constancia de nuestras tropas, que aunque inferiores en número les habian mostrado las virtudes militares, como en la emboscada del 17 de octubre, en que once hombres pusieron en retirada la descubierta de mas de ciento, y como en el ataque falso de Cotagaita, en que menos de trescientos hombres con dos piezas de artillería batieron á mas de mil trescientos, apoyados de diez piezas, y parapetados de sus trincheras por mas de quatro horas, sin atreverse á salir al campo, hasta que desengañados se retiraron en órden, consiguiendo solo reconocer el estado de sus fortificaciones, hasta su quartel de Tupiza; juzgaron á nuestro exército en estado de debilidad tan completa, que sin darles lugar al descanso, les vinieron siguiendo por mas de 23 leguas sin poderles perturbar la marcha. Nuestras tropas llegaron á esta villa, donde fixaron su quartel general por amparar sus habitantes, no obstante que en junta de guerra se habia acordado hacerlo en Zuipacha, que está á 23 leguas de Cotagaita. Los enemigos, no sé porque motivo, desistieron del intento, y retrocediendo á su quartel, repasaron la penosa cuesta de la Almona: yo sospecho, que esta novedad fué ocasionada por el arribo del presidente Nieto á Cotagaita con tropas y artillería de refuerzo, con el fin de concertar mejores planes, y dar tal vez lugar á que tubiesen suceso feliz para ello las sugestiones y venalidades del virey Abascál, y de Goyoneche, que con impresos abortando errores políticos, hechos falsos, y arbitrarias suposiciones, y con oficios llenos de tanto abatimiento como de lisongeras, y vanas



promesas, pensaron comprar al exército patriota, que une la ciencia del discernimiento, á las virtudes sociales y marciales, sin embargo, tendieron los enemigos sus descubiertas y avanzadas, y quando pareció al mayor general Balcarce, que ya los tenia alejados de sus fortificaciones, trincheras y parapetos, manifestó que él solo excedia en pericia militar á Nieto, Córdoba y Socasa, trayendo sus tropas á pecho descubierto, donde se viese, que el *americano nacido para vegetar, y vivir en la obscuridad* por socordia del gobierno que ha tenido, excede á los militares venidos de España, donde por virtud del nuevo gobierno, se ha enseñado la táctica de fugar, manchando la memoria de nuestros abuelos, y héroes de la milicia, que nosotros queremos renacer. Así lo verá V. E. en el pueblo y provincias que se salvan por la sabiduría, fidelidad, y desvelo del nuevo gobierno en el siguiente detall, que anuncié á V. E. en el parte de las 2 de la mañana del dia 8 del corriente desde mi alojamiento en Yabí.

Con noticia cierta de que segunda vez venian los enemigos á atacarnos en esta villa, dispuso el mayor general Balcarce su retirada á las 2 de la mañana del dia 5, para mejorar de posicion, pues aunque nuestras fuerzas podian siempre competir con las enemigas, estaba sin municiones ningunas de artillería y de fusil, sin otras que las que tenian las cartucheras. El 6 á las cinco de la tarde se posesionó nuestro exército del punto de Nazareno, pueblo fronterro del de Zuipacha, con el rio de por medio, que conceptuó el mayor general aparente para conservarse sin recelo de ser atacado, y á eso de las 12 de la noche llegaron las dos piezas de artillería, municiones, dinero, y doscientos hombres de refuerzo, que venian á mi avanguardia, é hice avanzar á marchas forzadas. En el momento despachó el mayor general Balcarce un jovencito natural, que le habia servido de espía, que viniese á Tupiza, en donde estaban los enemigos, y divulgase, que nuestras tropas estaban sumamente disgustadas; que era extrema la falta de municiones; que solo teniamos dos cañones, y de estos uno desmontado, y que solo esperabamos entender, que pensaban los enemigos adelantar, para continuar nuestra retirada. Estas noticias llegaron al conocimiento del general Córdoba, y con otras que adquirió en el mismo Tupiza, determinó venir á atacarnos el dia 7 con ochocientos hombres de sus tro-

pas mas selectas, quales eran los de marina, infantería del fijo, dragones, y de los voluntarios de la capital, que traxo Nieto con quatro piezas de artillería. A las 11 de la mañana del dia 7 se presentó la avanguardia enemiga delante de nuestro quartel general; la desmontó inmediatamente, y tomó unas alturas sobre nuestro flanco derecho, y sucesivamente practicó lo mismo todo el exército, sin que en mas de una hora despues hiciese movimiento ninguno, ni tampoco se advirtió por nuestra parte, pues se procuró tener ocultas nuestras fuerzas, esperando el ataque, que se nos presentaba. Como el enemigo se conservase en inaccion, dispuso el mayor general, que avanzasen dos piezas de nuestra artillería, y una division de 200 hombres, con la idea de ver si entraba en funcion, á cuyo movimiento destacó el enemigo varias guerrillas, que se resguardaron de algunas acequias, y pozos avanzados de su línea, y despachando el mayor general otras mas débiles, se rompió el fuego. Los enemigos reforzando las indicadas guerrillas, y nosotros retrocediendo algo las nuestras se decidieron á destacar una considerable parte de sus fuerzas á perseguirlas: lo que observado por el mayor general Balcarce, determinó que otra division, como la primera, y las mismas guerrillas retrocedidas cargasen prontamente, como lo verificaron con tanto esfuerzo, valor, firmeza y gallardía, que en el momento se posesionaron de los parapetos enemigos, y entrando en ellos el desórden, se pusieron todos en la mas vergonzosa y precipitada fuga, abandonando las 4 piezas de artillería con mas de 2 mil cartuchos para ellas en 22 caxones, sobre 70 mil tiros de fusil á bala en cartuchos, tres zurrones de dinero, que tomaron, y se los distribuyeron los soldados. Se les tomaron dos banderas, mas la una no merece tal nombre, porque es un trapo enastado por jugarreta, pero la otra es propia de la Plata, que juraron las tropas, quando Nieto desarmó á los patricios, y repartió á los arribeños. Se hicieron allí mismo mas de 150 prisioneros, entre los quales se hallan el capitan de granaderos provinciales de la Plata D. Ramon García, y el de la real armada D. Domingo Mesa herido, y el guardaparque de artillería. Finalmente el resto del exército enemigo tomó los cerros y caminos intransitables, unos á pie, otros montados, tirando los mas las armas, fornituras, y quanto les estorbaba para salvarse. Por informes que

hemos adquirido solo arribaron á Cotagaita como 250 hombres estropeados, que seguramente fueron los mejor montados, y los primeros que, como el general Cordoba, acompañado del iniquo cura de Tupiza La Torre, corrieron muy al principio de la derrota, llevando grabado en el semblante el espanto. Aunque los nuestros siguieron la derrota del enemigo, ni pudieron hacerlo á mas de tres leguas, ni acertaron á dar con la ruta del general Cordoba, que habia tomado el camino de Mochará, por el mal estado de la caballería. Sin embargo ya se abandonó el empeño de tomar prisioneros, dexandoles ir en fuga, alejandose ellos mismos de su reunion, y maldiciendo los autores de su suerte. La recoleccion de armas tiradas por los cerros, y el despojo de los vencidos fue el cuidado de la tropa vencedora, de modo que vinieron cargados de armas, fornituras, prendas, mulas, dinero, y alhajas. Aun en el dia se cuida de recoger armas por los indios encargados de esta diligencia en lo mas aspero de los cerros, baxo la gratificacion, que les está ofrecida; con cuyo motivo se encuentran hombres perdidos, otros muertos, otros moribundos. En suma, la derrota es tan completa, que el mismo Cordoba en oficio del dia siguiente á nuestro mayor general Balcarce le confiesa, que aun excede á lo que á este le pareció. No hemos tenido mas que un Soldado de Tarixa muerto, dos oficiales heridos, que son el alferez de las milicias de Salta D. Eduardo Gaona, y el abanderado de Tarixa D. Manuel Albarez, y 10 soldados de diferentes cuerpos.

De los enemigos quedaron muertos en el punto del ataque mas de 40, que el alcalde del pueblo se encargó de recoger, y sepultar, ignorando los que fallecieron en los cerros de los dispersos heridos, pues solo se recogieron catorce, que estan en nuestro hospital.

Entre los prisioneros enemigos hay uno de los que en la accion de Santiago del 27 se pasaron, y otro que nuestros soldados encontraron herido, y acabaron á bayonetazos por indigno: el que exîste será pasado por las armas á la venida de Cotagaita, para donde se le dirige con la segunda division. La misma suerte correrán los demas de esta clase, pues en esta parte me niego á capitular.

El resultado de la accion es prueba del mas encarecido elogio de nuestro exercito, que inferior en número, y en su quar-

tel, supo derrotar á un enemigo que eligió situacion, y rompió fuego. Aseguro á V. E. con el mayor general, que de los oficiales y tropa no tengo á quien distinguir: no hay exercito en el mundo que presente el pecho al enemigo, y se sostenga con mas gallardía y serenidad en el fervor de la accion, y avance á la voz con mas intrepidez, que el nuestro. Yo sé que esta columna de la vanguardia bastára para el exercito, que dicen que prepara el virey Abascál, y mandará Goyoneche; ¿y que será uniendosele la del centro que ya llega á este quartel, la de retaguardia que sale de Jujuy, y el cuerpo de reserva que queda en la garganta de la sierra? Los tarixeños, salteños, tucumanos, santiagueños, y cordobeses son tan buenos, quando tienen oficiales y xefes de provecho, como son las tropas de la capital. A todos hé dirigido las mas cordiales expresiones de satisfaccion, y les he asegurado una completa recompensa en la gloria á que aspiran, y en el interés de su libertad civíl, franqueandola á sus hermanos oprimidos por la ambicion y despotismo de los mandatarios del antiguo gobierno, que prevalídos de la suerte desgraciada de España, de la captividad é impotencia del desdichado Rey Fernando, de la incertidumbre de un gobierno representativo legitimo y de la habitud servíl en que ellos mismos han tenido á los pueblos de América, creyeron hacer su mejor fortuna, erigiendose en soberano para tiranizar mas impunemente, y presentando al fin estos dominios á Bonaparte por adhesion á la Metrópoli. A fé que tambien sabe V. E. esta verdad, como yo la sé, y no lo ignoran ya los pueblos, y nuestras tropas quando saben que Godoy, Solér, Asansa, O-farríl, Caballero, Mazarredo, Solano, Borja, Laodicéa, y otros de mas alto rango, mas beneficiados del Rey, y agraciados de la nacion indiscreta y mas ostentadores de fidelidad y predicadores de la lealtad, que los vireyes, gobernadores, prelados, y ministros de América han disuelto el reyno, entregado al Monarca y esclavizado los pueblos de España. No ignora ninguno de los que me siguen, que de tales xefes todo es de temer, y nada hay bueno, que esperar.

Tengo la complacencia que hasta nuestros heridos, visitandolos me dixeron con señal de ingenuidad, que estaban tan persuadidos de la justicia de nuestra causa, que sentian no respirar el último aliento en la demanda, creyendose gloriosos, y consolados del dolor á vista del motivo y ocasion de sus heridas.

En nombre de V. E., y en uso de las altas facultades, que me há trasmitido al exercito y provincias hé concedido á los que resulten invalidos de esta campaña el prest integro; á los que fallezcan de accion de guerra igual goce en lo liquido, á sus mugeres y padres pobres. A los soldados Miguel Gallardo y Alexandro Gallardo, que en el ataque se dirigieron á arrancar la bandera de la Plata, y lo verificaron les hé concedido á nombre de V. E. el uso de la divisa de sargento, y cincuenta pesos á cada uno de gratificacion. Y los que asaltaron la artillería quatro pesos á cada uno.

Los naturales porcion nobilisima de este estado respiran y ven el fin de su abatimiento en el principio de su libertad civil: están perfectamente impuestos de la causa, y bendicen al nuevo gobierno. Concurren sin escasés con quanto tienen, y sirven personalmente sin interés, y á porfia. Al conducir artillería se pegan 300 indios, y en hombros trastornan con ellos los cerros mas encumbrados como si fuera una pluma, y andan remisos para tomar dinero, diciendo que es la vez primera que se les paga por servir al Rey. No han podido nuestros rivales hacerles formar ideas siniestras de nuestra conducta. Con la diferencia, de quê han tocado el desengaño bien encontrado, pues han experimentado de ellos el saqueo, que les hacian temer de nosotros. Sin que nadie les mandase, los indios de todos los pueblos con sus caciques y alcaldes han salido á encontrarme, y acompañarme, haciendo sus primeros cumplidos del modo mas expresivo, y complaciente hasta el extremo de hincarse de rodillas, juntar las manos, y elevar los ojos, como en accion de bendecir al Cielo. En solo la carrera de Jujuy á esta Villa cuento con mas de 3 mil indios de armas, á la vez que los pida. Creo suceda lo mismo en adelante: conozco que sus disposiciones son ventajosas, y que baxo la direccion de unos curas, cuya adhesion al nuevo gobierno, me es constante á excepcion del de esta villa, sin que por eso encuentre variacion en los sentimientos de los indios; no dudaré, que éstos nos sean adictos sin violencia, y gratos por conveniencia, que les resulta de la mejora de su suerte.

El mayor general Balcarce, á quien solo puedo elogiar diciendo, que conocí su mérito, y que me glorío de haberlo propuesto en Junta, para uno de los xefes de esta expedicion,

me toma por mediador para que en su nombre ponga à los pies de V. E. esa bandera tomada á los enemigos. Yo tengo el honor de aceptar un testimonio tan recomendable del primer oficial de nuestro exèrcito, dirigiendola por mano del capitan de patricios D. Roque Tollo, á fin de que V. E. la destine á la sala del Rey D. Fernando con las que adornan su retrato.—Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel general de Tupiza 10 de noviembre de 1810.—Excmo. Sr.—*Dr. Juan Jose Castelli.*—Excmo. Sr. Presidente y Vocales de la Junta Gubernativa del Rio de la Plata.

La victoria de Zuipacha, que V. S. ha conseguido ayer, es mas completa que lo que le pareció, pues solo ella ha decidido la suerte del Perú, correspondiente al vireynato de Buenos-Ayres. Ayer era enemigo de la Junta, que ha establecido para su gobierno, y hoy no solo me someto à ella reconociendola, sino que de acuerdo con todos los oficiales de este exèrcito, y tropas de él, lo hago baxo los artículos siguientes.

1 Las vidas y haciendas de todos los oficiales, sargentos, cabos y soldados de este exército, que sigan la misma opinion que acabo de referir, serán respetados, y conservados sus empleos ó clases, sino se hiciesen sospechosos al gobierno.

2 Estos mismos oficiales, sargentos, cabos y soldados unidos al exército de Buenos-Ayres, servirán, si se consideran necesarios, para la sujecion de la Paz, y oponerse al exército, que se está alistando baxo las òrdenes del Sr. Goyoneche.

3 El mayor general del exercito, que ha sido comandante general de él, no aspira à otra conservacion, y sí solo à ser soldado de la patria, pues está seguro, que lo sabrá desempeñar, y se ha desengañado de la cautela con que ha obrado el presidente de Charcas, à quien dexa seguir libremente su fuga, por consideracion à su caduca persona, pero envia oficiales de su confianza con las mejores tropas, para que retornen hoy mismo los caudales del Rey, y rejunten las tropas, que se ha llevado para su seguridad, à quienes habla con una proclama, y espera ser oido.

4 Las tropas que del exercito de Buenos-Ayres se han pasado al del Perú, serán absueltas de este delito, y sin castigo alguno subsistirán en sus clases.

La situacion en que me hallo de tres dias y tres noches sin comer, ni dormir, me hacen el no poderme extender; pero el oficial que envio de parlamentario, es de toda mi confianza, y manifestará por ahora los sentimientos de mi corazon, advirtiendo unicamente à V. S., que soy tan grande en mis pensamientos, que la capitulacion que formo sobre las vidas de mis subalternos, no me es comprensiva, pues tengo tanto amor propio, y vanagloria, que solo aspiro á hacerme memorable en mi nacion por los términos de heroycidad.—Dios guarde á V. S. muchos años. Santiago de Cotagaita 8 de noviembre de 1810.—*José de Cordoba y Roxas.*—Sr. D. Antonio Gonzalez Balcarce.

Impuesto del oficio de Vd. de ayer, y de lo que el oficial portador, y parlamentario ha expuesto; como sometido estoy à la decision del Excmo. Sr. Vocal de la Junta Gubernativa de la capital, y su Plenipotenciario Representante, investido de todas sus facultades Dr. D. Juan Josè Castelli, que se halla en este quartel general de mi mando, debo responder á Vd. con la disposicion de S. E., que toda esperanza de una prudente conclusion en las presentes diferencias, y proposiciones de Vd., habrá de ase-

gurarle los efectos de su sometimiento à la generosidad del gobierno de estas provincias : pero ante todo se han de poner à disposicion del Exmo. Sr. Representante las personas de D. Vicente Nieto, de D. Francisco de Paula Sanz, de D. Josè Gonzalez de Prada, y de otro qualquiera xefe de provincia del vireynato, que se haya coludido con el presidente Nieto, intendente Sanz, y virey Abascál, que son los autores de la rivalidad escandalosa entre pueblos de un mismo soberano, idioma, religion, y gobierno, exponiendo la integridad, y conservacion de los derechos del Rey D. Fernando, á la suerte mas infausta.—Dios guarde à Vd. muchos años. Quartel general de Zuipacha 9 de noviembre de 1810.—*Antonio Gonzalez Balcarce.*—Sr. D. Josè de Cordoba y Roxas.

Amigo Balcarce: eramos amigos, fuimos enemigos, y volvemos á la amistad. Venciò Vd. en la lid, y ahora estoy dando las òrdenes mas activas para que se rejunte lo que ha esparcido el indigno presidente. Reconozco la Junta, me someto á ella, lo mismo hace esta marina, y lo mismo haràn las tropas que yo he mandado, pues para ello he dado órdenes muy estrechas.

Hablaremos quando nos veamos: dè Vd. órdenes á sus tropas para que me guarden la consideracion de mi persona, que cuente Vd. con que el Perú está ya sujeto baxo la dominacion de la Junta.—Dirà à Vd. Somalo lo que no tengo tiempo ni cabeza de explicar, y queda de Vd. su siempre amigo—*Cordoba.*—Sr. D. Antonio Gonzalez Balcarce.

La anterior capitulacion, y la carta privada de Cordoba, muestran la alma baxa de este pillo despreciable. Si no lo conocieramos, deberiamos creer, que envolvia una estratagema militar; pero ese hombre inmoral, cuya vida ha sido un texido de crimenes y truanerìas, diò la ultima prueba de su poco pudor, por salvar del primer peligro en que se ha visto. Desafio á que se me muestre en la historia un exemplo tan indecente, como el que Cordoba nos ha dado. Constituido general de un exèrcito, jura nuestro exterminio, y hace alarde del pabellon y derechos del Rey, que cree seguir contra unos insurgentes, merecedores por sus delitos de el ultimo suplicio: sin embargo, apenas se vé vencido por las virtudes y perícia de nuestras tropas, muda de lenguage enteramente, reconoce la Junta, que antes reputaba criminal; abandona la causa del Rey, que antes afectaba seguir, y se ofrece de soldado para atacar á los realistas de la Paz, à quienes antes estaba unido. Estaba reservado à D. Josè Cordoba este exceso de impudencia, y un hombre tan indecente nos agravia mas con pretender entrar à nuestra sociedad, que con habernos atacado.

¡ Ciudadanos de Buenos-Ayres! los marinos que estàn frente de vosotros no son mejores que su compañero Cordoba; el rango de la cuna, y el lustre de la carrera eran los únicos fundamentos de la impunidad de sus crimenes, eran el velo de su ignorancia; ninguno de estos dos apoyos ha faltado á Cordoba; él era hijo de un teniente general, era capitan de fragata, le habeis siempre visto à el lado y en la confianza de los primeros xefes, no lo creais inferior á sus socios; ellos le imitarían seguramente; pero el gobierno, que jamas os ha engañado en sus promesas, os presentarà dentro de poco tiempo un espectáculo, en que veais reducidos à polvo los perfidos satèlites, que se han conjurado contra nuestra patria.

Con superior permiso en Buenos-Ayres.
En la Real Imprenta de Niños Expositos.